



IL PREPOSITO GENERALE DEI CHIERICI REGOLARI

A los Consultores Generales,
a los Preósitos Provinciales y sus Consejos,
a las Comunidades locales,
a las Religiosas hijas de la Ven. Úrsula Benincasa,
a los devotos de San Cayetano,
a los familiares, amigos y bienhechores,
a la Familia Seglar Teatina.

La urgencia de volver a caminar sobre las huellas de San Cayetano

“Duc in Altum” II época – Núm. 11
Roma, agosto 2011

Muy queridos todos en nuestro Señor Jesucristo:

1.- El día 7 de agosto celebramos la fiesta de S. Cayetano.

Me permito por este razón, sugerirles con el mayor afecto: no permitamos celebrar la fiesta de forma rutinaria. Celebrar es dejarse impactar por el misterio abriendo todas las puertas del ser al Espíritu Santo. Nuestra Orden, fue puesta en marcha para bien de la Comunión de la Santa Iglesia gracias a la apuesta decidida de S. Cayetano de buscar la Santidad Sacerdotal. Supo captar perfectamente el dramatismo de su tiempo y descubrir cómo el mundo, al que él era llamado por Dios a presentarse como testigo de su Providencia, era un mundo que se amenazaba a si mismo. Advirtió a la vez con claridad y dolor cuánto la Iglesia de su siglo requería sin dilación alguna el regreso a los orígenes del mensaje evangélico. El Clero sobre todo – Papa, Cardenales, Obispos, sacerdotes – debía rehacer cuanto antes su opción por el Cristo vigía y centinela del Reino de Dios. El proclamó al grupo de discípulos en el sermón de la montana: “Buscad ante de todo el Reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura: (Mt. 6,33).

Nuestro fundador interiorizó esta palabra programática de Señor y todo el aliento que recoge en el capítulo sexto de su libro el evangelista Mateo: la predilección por los pobres, el amor del Padre, la confianza en la divina providencia y el dejar de lado toda clase de ambiciones por el dinero... La Orden, nació de la llamada que sintió S. Cayetano a restaurar en la iglesia la primitiva forma de vida apostólica comenzando por hacer ver a los sacerdotes la necesidad de ser santos, “hombres de Dios”, testigos de lo mucho que ama el Señor a los hombres.

2.- Una oportunidad para examinarnos de fidelidad a los orígenes de la Orden.

No celebremos, pues, la fiesta cercana del 7 de agosto por mera costumbre. Aprovechemos más bien la novena o el triduo, las vigilias de oración o encuentros de devoción, para tomar conciencia de si en la actualidad somos y nos comportamos como verdaderos seguidores de aquel gran reformador de la Iglesia en el siglo XVI que fue nuestro santo fundador. Todos sabemos de qué modo su intuición influyó poderosamente en aquella época y aun después. En buena medida debido a tal intuición existe una forma de ser y sentirse Iglesia antes de San Cayetano y otra después de él.

El Carisma de San Cayetano es un carisma hecho de humildad vivido por nuestros compañeros de la primera hora sin ostentación ni recurrir en ningún momento a asomos de grandeza o muestras de poderío. Ojala, por tanto, que la celebración de su fiesta signifique este año para todos nosotros – Padres y Hermanos, Prepósitos y Consultores, Formadores y Postulantes, Novicios y Juniores - una oportunidad para darnos cuenta de la que es hoy la mayor necesidad de la Orden: encarnar de nuevo el carisma reformador de San Cayetano. Si el Señor ha tenido a bien llamarnos a formar parte de la Compañía de Clérigos para la reforma fundada por aquel gran santo es obvio que tenemos que ser “aquellos Clérigos” a tenor de la herencia recibida del fundador y no contemporizar con las tentaciones actuales que amenazan nuestra vocación: el individualismo, el materialismo, el hedonismo ...

3.- El Espíritu de reforma es nuestra herencia recibida y aceptada con alegría y libertad.

Con sus tres primeros compañeros nuestro fundador se comprometió ante el Papa Clemente VII a dar origen a una Compañía de sacerdotes que vivieran en Comunión y pobreza al modo de la primitiva comunidad apostólica, para ser así, en humildad y silencio, fermento de reforma ¡de manera especial en el Clero! Aquel “compromiso” de San Cayetano ante el Papa ha de continuar siendo el nuestro. La naturaleza y la misión de la Orden es innegociable. El camino trazado por él sigue siendo el mismo por el que debemos seguir andando nosotros en fidelidad a la originalidad del carisma y potenciando las múltiples capacidades de éste para la “reforma” todavía necesaria en el día de hoy. El primer gran deber de la Orden no es otro que proponerse estar a la altura de aquel espíritu de caridad y de entrega que acució a S. Cayetano: situarse como siervo solícito, en el corazón de la Iglesia. Tenemos la obligación, de “volver a ser” los Clérigos Regulares que ideara San Cayetano colocándonos en su mismo camino, con igual rigor, con idéntica entrega.

¡NO LO SOMOS!

Con el tiempo hemos ido bajando el nivel de exigencia propia de una forma de vida sacerdotal tal como los primeros teatinos se propusieron llevar adelante a base de oración, cuidado esmerado por la vida fraterna y decisión radical de tomarse en serio el significado de la consagración religiosa siendo así sacerdotes de talla, personas totalmente de Dios.

Esta claro que debemos preguntarnos: ¿Dónde se hace manifiesto a día de hoy en nuestras Casas y personas aquella **sacudida de atención, aquel contagio, aquella ganas de seguir a Jesús que provocaban en un tiempo los teatinos allí donde se hacían presentes?** Nuestros predecesores en sus mejores tiempos formaban **comunidades sacerdotales** volcadas totalmente

al **“anuncio del Reino de Dios”** que por todos los medios trataban de “pronosticar” en medio de ellos. Las casas teatinas eran “cenáculos evangélicos” cálidos de vida fraterna donde no tenía entrada la desavenencia mutua, la descalificación y ningún asomo de falta de caridad consciente. Los teatinos se distinguían **por su forma de orar, por el esmero en la celebración, la predicación, la atención al confesionario ...** E impactaban sobretodo por el testimonio de su desprendimiento, no iban en busca de ningún beneficio o subida de categoría social “lo ponían todo en común” y estaban en la vanguardia de los grupos de reforma en la Iglesia que se esforzaban en transparentar con nitidez el Evangelio, la buena noticia de Dios dada a los pobres, los marginados, los desechados

4.- ¿Qué ocurre entre nosotros ahora?

Es verdad que nos encontramos ante una encrucijada histórica, que nos aboca a un cambio de época, hemos de ir contracorriente. Cuanto hace referencia a lo espiritual es descaradamente contestado en el transcurrir cotidiano de la existencia, en los medios de comunicación social, en el pensamiento, en la cultura. La fe y la moral cristianas son impugnadas de modo abierto, y incluso ridicularizadas. Mas lo triste y preocupante no es eso sino que poco a poco nos vamos **“adaptando” a un mundo contrario a la santidad.** Hemos abandonado la **“vigilancia”**. Vamos cada vez más dimitiendo de la **“diferencia”**. La gente cuando cruza a nuestro lado , se queda como estaba. Somos vistos igual que los demás . Llevamos una forma de vida que no es nada elocuente y en cierto modo, con frecuencia , mal que nos pese, apenas creíble. A veces incluso es un contra testimonio. ¿Cómo van a venirnos vocaciones verdaderas? Si la nuestra no arde, no atraeremos a los jóvenes. Estos perciben de inmediato la “verdad” de lo que somos.

5.- Una ocasión para orientar el camino..

La celebración de la fiesta de S. Cayetano, “el corazón de la reforma católica”, como ha sido definido, es una ocasión para preguntar si continuamos todavía, en esta época tan parecida a la que a él le correspondió vivir, siendo aquellos sacerdotes “de la reforma y para la reforma”. La respuesta es NO. No abrimos las puertas de nuestras casas, no vaya a hacerse patente, afuera, en la vecindad y en el barrio, que cada quien dentro se las ingenia para no sufrir molestia de ningún compañero de comunidad. Quien más quien menos dice: “Conmigo que no se meta nadie”; “el provincial que se dedique a lo suyo”; “los padres del Consejo General que arreglen ellos solos los problemas”; “al rezo en común que asistan los demás”; “de los donativos que un servidor recibe en mano no sé para qué tiene que saber nada el ecónomo...”

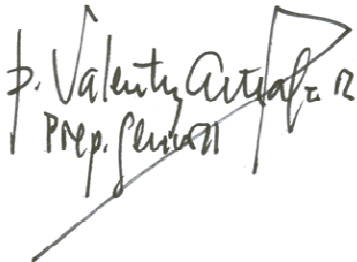
No le demos demasiadas vueltas: **vivimos una hora crítica.** En general nos hemos **disentendido de la vida interior.** ¿Dónde va un sacerdote seguidor de S. Cayetano sin oración sin celebración diaria de la Eucaristía, sin pasarse cierto tiempo delante del Sagrario? No interesa compartir el dinero que viene a nuestras manos con la propia Casa, con la provincia, con el fondo Común de la Orden. Trampeamos a las claras. Vivimos de modo lamentablemente materialista. Cada vez más carecemos de sentido de **pertenencia** a una compañía que nació para ser santa, radical, coherente, testimonial, profética; faltamos, por cualquier motivo, a la mesa común, a los actos comunitarios, a la recreación fraterna. Es dolorosa la insensibilidad creciente ante cuanto organiza la Orden de cara a la formación de los candidatos, encuentros de jóvenes de profesión Solemne y nuevos sacerdotes, etc.

6.- Con la ayuda de San Cayetano seamos dóciles al Espíritu Santo.

Pongo punto final a esta Carta fraterna en ocasión de la fiesta del 7 de agosto, Quizá las expresiones de los últimos puntos puedan parecer **maneras exageradas** de decir las cosas. No lo crean. Desde hace algún tiempo me están llegando ruegos de que intentemos entre todos variar el rumbo de la andadura actual. **La pobreza de carisma teatino** que hoy padece la Orden no tiene replica alguna. Esta ahí convirtiéndonos en **teatinos estériles**. Ea. Les animo, sin embargo, a todos a celebrar la próxima fiesta de S. Cayetano abiertos al Espíritu. Dejémonos mover por su acción creativa. Estoy seguro que el fundador nos ayudará. A ver se las iniciativas y proyectos pendientes nos dan la oportunidad de ponernos manos a la obra.

Del 18 al 21 de octubre celebraremos el **Consejo General Pleno**. En el trataremos de responder a la siguiente reflexión: **“Los teatinos sacerdotes de vida apostólica: sacerdotes reformados que viven en comunión fraterna”**. Esperemos ser capaces de poner con caridad y rigor el dedo en la llaga. Continuar como estamos no es posible. Seguro que con la ayuda de San Cayetano y nuestra decisión en común superaremos la crisis actual para andar en una “vida nueva”, la propia de una Orden dispuesta a volver a caminar sobre las huellas de San Cayetano.

Un fuerte abrazo en Jesús, nuestro Señor, y en San Cayetano:



P. Valentín Arteaga, C.R.
Preposito General

En Sant'Andrea della Valle, 31 de julio 2011,
Domingo XVIII del Tiempo Ordinario,
memoria de S. Ignacio de Loyola.



Curia Generalizia dei Chierici Regolari - Teatini
Piazza Vidoni 6
00186 Roma
Italia